

Suscripción

Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim. 4 "
Extranjero " 7'50"
Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos
y caquelas
Precios convencionales
De los originales firma-
dos son responsables
sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33. GERONA

Domingo, 4 de Diciembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.—GERONA

Núm. 105

CIUDADANÍA

Consejo de Administración

Reunido en sesión ordinaria, ha creído procedente modificar el anuncio inserto en los dos números anteriores, en forma de que se expidan al cobro los recibos de fuera de la capital, comprendiendo los meses de Noviembre finido y Diciembre corriente, al solo objeto de que a partir de 1.º de Enero, la marcha económica siga por trimestres naturales. En su consecuencia, nuestros corresponsales recibirán dichos recibos de pesetas 2'75 importe de la suscripción hasta fin del corriente año.

También se expedirán al cobro y al propio objeto de unificar el pago desde 1.º de año por trimestres regulares, los recibos del corriente mes, de importe 1'35 pesetas a los suscriptores cuyo trimestre venció a último del finido Noviembre.

EL PRESIDENTE,
Alberto Balari.

La política en Inglaterra

La lucha que empieza a prepararse en Inglaterra, reviste caracteres de excepcional importancia. De un lado, los liberales, haciendo honor a la doctrina del partido—liberal quiere decir descentralizador, fuerza expansiva, centrifuga, en una palabra,—han agrupado a su alrededor a todos los hombres de ideas de Inglaterra, llámense laboristas, socialistas, autonomistas irlandeses; del otro, frente a ese formidable bloque de aspiraciones honradamente sentidas, se hallan confabulados todos los privilegios, todo el lastre tradicional que no puede vivir más en contacto con el ambiente moderno. Es la fuerza centrípeta que cohibe toda expansión, la fuerza conservadora, el principio fundamental, también, cuando sirve para afianzar las legítimas aspiraciones liberales.

Pero es el caso que esa fuerza de cohesión solo sirve en la hora presente para detener la marcha de un pueblo hacia ideales de justicia, y por tanto justo es que se procure encauzarla y reducirla a sus precisos límites. Esa es la obra de los liberales ingleses.

Porque en Inglaterra, donde existen tantas cosas dignas de ser imitadas, hay también abusos que corregir, privilegios que enterrar, y reformas que acometer. En Inglaterra, por ejemplo, no rige el sufragio univer-

sal. Quien no pague a lo menos un alquiler de 250 pesetas anuales no tiene derecho a emitir su voto. En cambio existe el voto plural, lo que permite a los grandes propietarios votar en diferentes puntos, según el lugar donde radiquen sus dominios, pues para ello duran casi un mes las elecciones. La Cámara de los Lores, compuesta en su gran mayoría de miembros hereditarios, no es otra cosa que la salvaguardia de todos los privilegios, pues que dispone del derecho del Veto. La propiedad pasando íntegra a manos del primogénito, se ha llegado a este resultado estúpido que los miembros hereditarios del Senado poseen ellos solos la séptima parte del territorio nacional.

Como se ve, *all is not gold that glitters*, aun en Inglaterra. Hace falta reformar muchas cosas y a ello se apresta decididamente la opinión liberal a las órdenes de un leader de una voluntad tan grande como Lloyd George.

El actual Ministro de Hacienda, por sus orientaciones económicas inspiradas en un recto sentido de de justicia, justifica las ideas de sus ascendientes. Es todo un símbolo en la política inglesa.

Porque Lloyd George cuenta entre sus antepasados miembros de aquella gloriosa falange de puritanos que fundaron la Nueva Inglaterra. Pertenece por su sangre a aquellos santos varones enamorados del ideal, que, no pudiendo profesarlo en su patria, huyen a Holanda a fines del siglo diez y seis, y luego al Nuevo Mundo, para formar su república y vivir independientes. Lleva en sus venas el leader de los liberales ingleses la sangre de la independencia religiosa, que no puede avenirse con los ritos de ninguna iglesia. Por eso es un símbolo en esta lucha. Por eso también son trascendentales sus consecuencias. De ellas habremos de hablar a medida que se vayan desarrollando los acontecimientos.

CHANTECLER.

P. S.

Escrito el precedente artículo, nos enteramos, por un artículo de *Catalanitat*, que los redactores de dicho periódico se han sentido molestados por un artículo nuestro: *Los superficiales*. En aquel trabajo periodístico no aludimos directamente a nadie; las acusaciones eran generales, y nos da miedo pensar que sería de nosotros si los verdaderamente aludidos tuviesen la fina epidermis de *Catalanitat*. ¿Tan

exacto era su retrato que ellos mismos lo aceptan como fiel? Porque, ¿qué *flair* poseerán los redactores del citado periódico, si no se han visto retratados, para suponer que hubo intención de molestarles? ¿Por lo del antagonismo entre católico y republicano? No. Antes de nacer *Catalanitat* eran ya legión los *superficiales* que se decían católicos para preparar un buen casamiento, y republicanos para engañar al pueblo. No vamos a insistir probando de convencer a un adversario que califica de sofisma un argumento que él no ha comprendido. Por si quiere discutir de buena fé, para destruir prejuicios corrientes en los que él ha incurrido, únicamente le señalaremos que confunde el valor de la palabra *católico*, palabra esencialmente *objetiva*, con el de la palabra *religioso*, palabra esencialmente *subjetiva*. Republicano y religioso no serán nunca términos antagónicos; republicano y católico lo serán siempre, por su misma definición. Por esto pudo decir Zulueta, con razón, que lo religioso no era la autoridad, sino la libertad. En cuanto a Azcárate, no sé que nunca se haya declarado católico. Si lo hubiere hecho, dejaríamos de tenerle por republicano.

CH.

El servicio militar

Aunque otra cosa se diga es indiscutible que el pobre recluta, cuando marcha de su casa para incorporarse en filas, lo hace contra su voluntad y natural deseo. Si no fuera así, no habría necesidad de proceder por sorteos para saber a quienes ha de designar la suerte con la bola negra.

La ley de reclutamiento y reemplazo vigente, estableciendo la redención a metálico es naturalmente odiosa porque mantiene la desigualdad entre el pobre y el rico. El rico, pagando las 1500 pesetas que le exige la ley, ya da por satisfecha su contribución de sangre que le reclama la patria, pero el pobre, que no puede soñar con estas facilidades pecuniarias, no le queda otro recurso que comer el pan de munición o marcharse a la expatriación en calidad de prófugo.

El prófugo, considerado ante esta ley tan poco equitativa, no debe ser tenido por antipatriota. Cuando la voluntad le fuerza a marchar de su patria, dejando hogar, familia y amigos de la infancia, y abandona todo aquello que constituye el tesoro de sus afecciones para ir hacia lo desconocido, es que debe tener razones poderosas que le impulsan a ello, quizás un sentimiento de indignación y de protesta contra tan inicua desigualdad social.

En la expatriación se cuentan por miles los españoles que se encuentran en esas condiciones, y ese núcleo, por si sólo, forma un estado de opinión que los gobernantes honrados han de tener en cuenta.

Abundando en la cuestión, yo pregunto: ¿a qué llamamos nación? a un país donde un número de individuos se han asociado para defenderse mutuamente contra posibles invasiones; un conglomerado social que goza de vida independiente... hasta allá donde se lo permite el tracto internacional; finalmente, la Nación es una madre que distribuye beneficios por igual a todos sus hijos, ya sean estos ricos o pobres, y en igualdad de circunstancias, los hijos, todos sin excepción, vienen obligados a defenderla.

Se impone, por tanto, el servicio obligatorio, y el establecerlo es compromiso del actual Gobierno, so pena de claudicar de su filiación democrática.

Al proyecto de ley que *Canalejas* tiene sometido a la deliberación de las Cámaras, es de creer que en el Congreso no se le opondrán serios obstáculos, pero no podemos decirlo otro tanto con respecto al Senado. En esta última Cámara, formada en su inmensa mayoría por personalidades pertenecientes a la aristocracia del clero y la nobleza, ha encontrado una oposición sistemática porque aquellos empingorotados señores, cabalgando en el castillo de su soberbia, no se avienen, ni se avendrán jamás, a que los hijos de los ricos tengan que alternar en su vida ordinaria con los hijos de los desheredados.

Nosotros, los republicanos, aceptamos el servicio militar obligatorio, verdad, (sin enmiendas que lo desnaturalicen) como un mal menor, como medio eficaz de acabar con una desigualdad injusta, y además, porque con esa ley en proyecto, la carga será más equitativa y menos pesada para el recluta.

Pero el partido republicano, en sus generosos empeños por el mejoramiento moral y material de la sociedad y aceptando la evolución natural del progreso, quiere ir más allá. Nuestra República Ideal tiende a constituir una sociedad perfecta, donde no sea posible la guerra internacional y mucho menos la de conquista.

Alejada, pues, toda posibilidad de perturbación o amenaza extranjera, en un régimen de democracia mundial el ejército no ha de tener otra misión que la de mantener el orden social establecido, siendo asimismo una sólida garantía para la igualdad colectiva y la libertad individual, y para un ejército constituido en esta forma no es necesario el servicio militar obligatorio, pues basta con que sea voluntario.

El ejército voluntario es el que se ajusta mejor al ideal de la democracia y será el que preconizarán las generaciones futuras, cuando no sean un obstáculo para su realización naciones esencialmente militares como Alemania y esencialmente teocráticas como el imperio moscovita.

En la libre América, y especialmente en los Estados de la Unión, no existe ni ha existido jamás el servicio militar obligatorio, y esto no es

obstáculo para que aquellos ciudadanos sean unos grandes patriotas celosos de su independencia. Allí el ejército es voluntario; los soldados son simples ciudadanos que solicitan ingresar en filas, lo mismo que cualquier obrero en su oficio, exigiéndoles solamente que observen buena conducta y sean ciudadanos de la República.

Sustituyendo, pues, el servicio militar obligatorio por el voluntario, se salvan tres circunstancias muy poderosas: se evita el deber de servir a la patria, completamente inútil cuando la paz no peligra; no se priva de los brazos a la agricultura y al trabajo nacional, y no se arranca de los hogares, por la fuerza de la ley, esa multitud de jóvenes, ciudadanos necesarios para el apoyo y el sustento de la familia, y el hogar al ser DEMOCRATICO.

El catolicismo en los pueblos rurales

El catolicismo en estos pueblos, no es producto de la convicción en la doctrina religiosa, sino del hábito, que generalmente está arraigado en el elemento viejo. Preguntadle a cualquiera de estos asistentes a la misa, qué entiende por catolicismo y no os lo sabrán definir; asimismo que os expliquen los dogmas, los milagros; por qué confiesan, comulgan, ayunan, etcétera; contestarán que asisten a la iglesia, porque creen en Dios, sin considerar que se puede tener el mismo concepto de él, no penetrando en el templo; que creen en los milagros, porque El lo puede todo, tomándolo por un ser que hace juegos de magia; que confiesan, comulgan, ayunan, porque es una costumbre. Si por medio de razonamientos científicos y hasta con palabras sacadas de la misma Religión, les probais la falsedad de estos milagros, quedarán convencidos, porque no tienen razones para oponer, pero como podrá más el fanatismo, seguirán creyendo en ellos, puesto que el cura lo dice, atemorizándoles, del contrario, con las penas del infierno, en que creen, producto de su ignorancia; si también con razones científicas les demostrais que la base del ayuno es la higiene del cuerpo, cuando se encuentra en esta ineludible disposición, y que, por lo tanto, si el cuerpo no está en disposición de ayunar, aunque sea en viernes santo, para sus efectos de desarrollo físico, enfermedad, etc., es vano que les convenzáis que no lo hagan, puesto que puede más su superstición que toda la ciencia junta y su salud. Si una disposición del Gobierno mandase derribar todas las iglesias de estos pueblos rurales, ¿creéis que sus habitantes protestarían? No es fácil, en tanto no fueran los agitarlos, para que, valiéndose de su superstición, pudiesen hacerlos mover un poco.

Hay que haber penetrado en una iglesia de estos pueblos a que me refiero, para ver el grado de devoción de los que hay dentro. Veréis que cuando el cura está en la mitad del oficio, muchos están durmiendo, otros